

## La lucha interseccional de las mujeres palestinas: historia, feminismo y desafíos actuales<sup>1</sup>

The intersectional struggle of palestinian women: history, feminism and current challenges

 Mayra Eltit Fuentes<sup>2</sup>

---

### Resumen

La interseccionalidad ha sido esencial para comprender las luchas de las mujeres de color. Por ello, para analizar el feminismo palestino es fundamental considerar este concepto desde los primeros movimientos de mujeres en Palestina hasta las urgencias actuales. De esta manera, el escrito intenta responder ¿Cuáles han sido los movimientos y estrategias de las palestinas ante la doble carga colonial y patriarcal? Con el fin de dar respuesta, se abordan las distintas miradas sobre el cuerpo femenino palestino, se ahonda en la historia de los movimientos políticos de mujeres y se profundiza en el movimiento Tal'at como organización feminista interseccional. Posteriormente, el análisis se traslada a la situación actual (finales del 2023 a finales del 2024), presentando una reflexión sobre la urgencia feminista de comprometerse con la causa palestina, la situación de las mujeres gazatíes y el purplewashing en el discurso sionista.

**Palabras claves:** Palestina, mujeres, feminismo, interseccionalidad.

### Abstract

Intersectionality has been essential in understanding the struggles of women of color. Therefore, to analyze Palestinian feminism, it is essential to consider this concept from the early women's movements in Palestine to the current urgencies. In this way, the paper attempts to answer What have been the movements and strategies of Palestinian women in the face of the double colonial and patriarchal burden? To provide an answer, the paper discusses the different views on the Palestinian female body, delves into the history of women's political movements and delves into the Tal'at movement as an intersectional feminist organization. Later, the analysis moves to the current situation (end of 2023 to end of 2024), presenting a reflection on the feminist urgency to engage with the Palestinian cause, the situation of Gazan women and the purplewashing in the Zionist discourse.

**Keywords:** Palestine, women, feminism, intersectionality.

---

<sup>1</sup> Artículo de Contingencia

<sup>2</sup> Licenciada en Actuación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Cursa actualmente el Magíster en Prácticas Coreográficas en la Universidad de Chile. Email: [mayra.eltit@gmail.com](mailto:mayra.eltit@gmail.com)

## Introducción

Esta investigación trata sobre la lucha interseccional de las mujeres palestinas, planteando que no solo viven bajo concepciones y prácticas patriarcales, sino también al alero de la ocupación de sus tierras. De esta forma, se pretende ahondar en la colonización de sus cuerpos y las formas que tienen de enfrentar aquello, intentando responder ¿Cuáles han sido los movimientos y estrategias de las mujeres palestinas ante la doble carga colonial y patriarcal? Para esto, el escrito se divide en dos secciones: la primera sección se titula *De Mujeres Palestinas a Palestinas Feministas* y la segunda *Diáspora y Actualidad*. El primer apartado presenta un breve contexto histórico de la situación palestina, comprendiendo cómo surge lo subalterno o la otredad en que se observa el cuerpo palestino, específicamente el cuerpo femenino, producto de influencias directas como la ocupación israelí hasta incidencias más lejanas como feministas occidentales que buscan *salvar* a las mujeres árabes. Luego, se mencionan cuáles son las estrategias políticas de estos movimientos y mujeres para concebir su doble emancipación, desde las primeras agrupaciones hasta movimientos actuales feministas, haciendo hincapié en el feminismo islámico y el feminismo secular. Por último, se hace un alcance sobre el movimiento feminista Tal'at y la relación interseccional que denuncian, relacionado al concepto Acumulación por Desposesión, entendiendo el cuerpo individual/colectivo de la mujer palestina a partir del cruce entre Patriarcado, Capitalismo y Colonialismo. En el segundo apartado, primero se contextualiza sobre los últimos acontecimientos en Palestina, específicamente en Gaza (desde el 7 de octubre de 2023), se analiza la situación de las mujeres y las razones por las cuales el feminismo, internacionalmente, debiese reaccionar al

respecto. A continuación, se examina el purplewashing en el discurso sionista y se profundizan diferentes casos, en los que se manipula la percepción.

Antes de pasar a cada apartado, es necesario contextualizar brevemente en relación con los términos utilizados. El objetivo de este trabajo es proporcionar una mirada diversa de los movimientos de mujeres palestinas y los feminismos árabes. En ese sentido, se intenta demostrar, por ejemplo, que los términos musulmana y palestina no son intercambiables, que existen más religiones y creencias y que los roles que han desempeñado en la resistencia varían. A la vez, es importante reconocer que las nociones de judío/a, israelí y sionista, tampoco son intercambiables, existiendo, por ejemplo, judíos e israelíes anti sionistas. Sobre esto, Judith Butler comenta “Me sigue sorprendiendo que mucha gente crea que reivindicar la judeidad de uno es reivindicar el sionismo o que crean que cada persona que atiende una sinagoga es necesariamente sionista” (Butler, 2012, p. 3)<sup>3</sup>. En otras palabras, pertenecer a la religión o cultura judía y/o tener la nacionalidad israelí no implica ser sionista<sup>4</sup>. Se recalca esta distinción, pues más adelante se define esta corriente ideológica y su relación con la causa palestina entrecruzada a la causa feminista.

### **De Mujeres Palestinas a Palestinas Feministas**

#### **Historia de un Cuerpo Otro: La Mirada Occidental, La Mirada Colonial y La Mirada Nacionalista**

Durante el Siglo XX, una serie de hechos desencadenaron la historia de Palestina y su situación actual. Para comprender la ocupación y colonización israelí de estos territorios,

---

<sup>3</sup>Todas las citas de este artículo que provienen de un texto originalmente en inglés son traducciones propias al español.

<sup>4</sup> En este escrito no se alcanzan a profundizar aquellas diferencias, para ello se recomienda estudiar la organización Jewish Voice for Peace y su arduo trabajo argumentando la diferencia entre antisionismo y antisemitismo. Asimismo, se recomienda el texto *Historia del Sionismo* de Walter Laqueur y los capítulos *Salir de la trampa sionista. Ser judío y permanecerlo, frente al genocidio en palestina* de Nicolás Slachevsky y *Entorno al antisionismo y antisemitismo* de Judith Butler, disponibles en *Palestina Anatomía de un genocidio* de Faride Zerán, Rodrigo Karmy y Paulo Slachevsky (editores).

es necesario entender cómo el sionismo fue creando la idea de un pueblo judío en este espacio, y el requerimiento del desplazamiento de la población palestina para este propósito. El sionismo es una ideología acuñada por Theodor Herzl que promueve la creación de un estado-nación judío. Para ello, luego de congresos y negociaciones con el Mandato Británico de Palestina, se decidió que Palestina sería el lugar predilecto. Durante esta época fueron comunes slogans como “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra” sin embargo, el mismo difusor de estas ideas, Israel Zangwill, afirmó que este sitio ya tenía habitantes. Es por esta razón que se articula como un proyecto colonial, pues necesita desplazar a la población palestina para asentarse. Como menciona Jorge Ramos en su artículo *“Un país de desolación, sílices y cenizas” El mito de Palestina como tierra virgen en el discurso sionista*, “Cabe tener presente que el proyecto político sionista fue definido en 1929 por Bed Katsnelson, uno de sus ideólogos más significativos, como una “empresa de conquista”” (Ramos, 2014, p. 117). Siendo esto replicado por figuras actuales de la política israelí, quienes promueven la llegada de colonos a nuevos asentamientos. Se destaca que existen varias corrientes del sionismo, entre ellas el sionismo religioso que se remonta a la historia de los judíos en los tiempos bíblicos, el sionismo socialista, que se desarrolla con los procesos migratorios de inicios del siglo XX y el sionismo cristiano, corriente que se desenvuelve principalmente en Estados Unidos y últimamente en Latinoamérica, a través del apoyo de las comunidades evangélicas al Estado de Israel. Teniendo en consideración la heterogeneidad de este movimiento, este escrito se referirá específicamente al sionismo político, como el proyecto colonial de ocupación y bloqueo que lleva a cabo el Estado de Israel y sus adherentes.

A partir de lo anterior, es importante comprender que este proceso se da en una época de nacionalismos y colonialismos, que inspiraron al sionismo a convertir su nación en un ejemplo civilizatorio y occidental en Medio Oriente, planteando así una mirada orientalista hacia los árabes y palestinos, como aquellos otros bárbaros y desorganizados, cuya salvación era la llegada de estos colonos. Como explica Ricardo Marzuca en su texto

*Colonialismo y Orden regional en el Mundo Árabe*, la visión colonial y orientalista de algunos autores justifica el actuar israelí, primando el pensamiento de que “los árabes palestinos y su sociedad serían vengativos, asesinos, bárbaros, verdaderos animales salvajes a los que se debe enjaular” (Marzuca, 2005, p. 93). Sin embargo, debajo de esta visión, se ocultaba la reciprocidad de intereses entre los sionistas y Gran Bretaña por el control en la zona. En otras palabras, no es que quisieran salvar a Medio Oriente del caos, sino beneficiarse de la zona, su posición y recursos. Por esto, los sionistas mantenían estrechas relaciones financieras con el gobierno inglés, mientras éste les prometía un hogar nacional judío en Palestina, lo cual quedó estipulado en la Declaración Balfour. Mediante el escrito de Marzuca se rescatan factores importantes dentro del proceso de colonialismo en el Mundo Árabe que aplicaron en Palestina: la necesidad de occidente por controlar la zona mediante mandatos y protectorados, la expansión de compañías petroleras que requerían este sector para comunicar ese recurso mediante oleoductos hacia Occidente, el pensamiento sionista de asentarse allí y la violencia expresada en algunos grupos como sucedió en el ataque terrorista sionista al Hotel King David o la Masacre de Deir Yassin, que consistió en la matanza de 300 campesinos palestinos. Lo interesante de este texto es cómo el autor hila los hechos en clave al orientalismo, de modo que la actitud occidental se entiende como un mecanismo prejuicioso y concreto, es decir, se observa en las estrategias políticas de segregación. Por ejemplo, esto se vislumbra en la división del tipo de mandatos dependiendo del nivel de *autogobierno* o *primitividad* de un pueblo.

Por otro lado, la necesidad de expandir el colonialismo europeo bajo la idea orientalista de ordenar el caos, aparece igualmente en el rol de las mujeres occidentales en Medio Oriente. Sobre esto, Carolina Bracco en su artículo *Movimiento de Mujeres y Feminismos del mundo árabe*, explica las influencias del discurso colonial como forma de avalar la emancipación femenina, explicando que tanto franceses como ingleses

utilizaron el cuerpo de las mujeres como un lienzo en el que escribir sus normas, aplicar reglas y administrar violencia. Para ello, en muchos casos, se utilizó el

argumento de que el “atraso” en el que vivían las sociedades árabes se debía a la reclusión femenina en el ámbito privado. Entonces, se desarrollaron múltiples discursos para controlar los cuerpos de las nativas, muchas veces contradictorios con las posiciones en la política de la metrópoli. (Bracco, 2018, p.5)

De esta forma, con el Plan Sykes-Picot, que asignaba a Francia y Gran Bretaña el control de Medio Oriente mediante mandatos, diversas mujeres y asociaciones relacionadas a estos gobiernos, trabajaron en los países árabes con el objetivo de ayudar a sus compañeras a liberarse del yugo oriental, utilizando esto, en realidad, como sustento para la necesidad del colonialismo y la modernización occidental como única salida. Entonces, no solo las potencias occidentales y los sionistas observaron con inferioridad *aquel Oriente*, sino también algunas mujeres extranjeras

La mujer árabe se ha visto invisibilizada tanto por el sistema patriarcal del que es víctima (al igual que todas las mujeres del planeta), por las fuerzas conservadoras de sus sociedades y también, por el mismo orientalismo que coloniza las mentes de las feministas occidentales (Cumsille, 2011, p. 147).

Esta mirada hacia la mujer árabe como una otredad subalterna parece seguir hoy en día desde algunas mujeres occidentales, que repiten conductas patriarcales como la intención paternalista de rescatar a otras mujeres de su sociedad, cuando muchas veces estas mismas ya han activado políticas de emancipación en relación con sus vivencias y culturas. De hecho, el texto de Bracco indaga en esas respuestas, en mecanismos políticos como la estrategia asociativa y en movimientos más conformados en la región, es decir, los Feminismos árabes e islámicos y sus diferencias, permitiendo comprender cómo surgen y repercuten en nuevos movimientos. Así como estas reacciones, en Latinoamérica, igualmente existen particularidades como el Feminismo Comunitario o el Feminismo de Color. Frente a estas realidades nace la pregunta: ¿Por qué las mujeres del sur del mundo

deben responder a un feminismo hegemónico que intenta decirles qué hacer?<sup>5</sup> Creo que la acumulación de diversas formas de opresión hacia estas mujeres del Sur global no son tan evidentes para aquellas feministas que viven un feminismo blanco y más homogéneo. Es primordial comprender las diferentes cargas del cuerpo femenino para no caer en orientalismos o un relativismo cultural. Por esto se intentan lecturas interseccionales al respecto.

Volviendo a la influencia israelí en Palestina, ocurre también una observación del cuerpo femenino palestino por los mismos colonizadores. Magaly Thill, en *Mujeres, Nacionalismo e Islamismo en Palestina. Elementos para una Lectura Feminista de los Conflictos en Oriente Próximo* explica cómo la colonización de Palestina, desde las primeras incursiones sionistas e inmigraciones de judíos durante la primera mitad de siglo, hasta después de la consolidación de su independencia en 1948 o en la denominada Nakba/Catástrofe para los palestinos, ha generado un proceso de *weaponización*<sup>6</sup> del cuerpo femenino

se remonta, en efecto, al periodo previo a la creación del estado de Israel, cuando los grupos terroristas sionistas Irgun y Stern (de los que formaron parte altos cargos israelíes) sembraron el terror entre la población árabe autóctona, con el propósito de limpiar étnicamente la Palestina histórica. Las violaciones masivas de mujeres y niñas ante sus familias y los destripamientos con cuchillos de mujeres embarazadas

---

<sup>5</sup>Existen algunos estudios que intentan explicar un feminismo occidental o feminismos occidentales, sin caer en la homogeneidad ni la creencia de que todas las feministas de países primermundistas perpetúen la mirada orientalista, islamófoba o racista. Sin embargo, es bajo ese lente occidental, que pueden surgir miradas que caen en aquellos prejuicios, probablemente por la distancia que genera *saberse occidental*. Chandra Talpade Mohanty en su escrito *Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales* explica que su “referencia al “feminismo de Occidente” no pretende de ninguna forma sugerir que se trata de un conjunto monolítico” (2008, p. 118), si no que hace sugerencia a quienes codifican al “Otro como no occidental y, por tanto, (implícitamente) a sí mismas como “occidentales”. En este sentido, utilizo el término feminismo occidental.” (2008, p. 119).

<sup>6</sup> Refiere a la traducción de *weaponization*, que Magaly Thill entiende como la transformación de los cuerpos de las mujeres en armas, es decir las “distintas formas en las que las fuerzas patriarcales propias y del ocupante utilizan sus cuerpos en el conflicto” (Shaloub-Kevorkian, en Thill, 2015, p.229).

durante la masacre de Deir Yassin en abril 1948, quedaron grabados en la memoria colectiva (Thill, 2015, p.229)

Para Thill esta utilización del cuerpo en el conflicto por la fuerza israelí persiste hoy en día, la violencia y el abuso se observan en los checkpoints, en las detenciones, en las interrogaciones, incluso en el lenguaje que utilizan para amenazar. Por ejemplo, durante el ataque a Gaza el 2014 desde los comunicados del ejército israelí se popularizó “la violación como única forma de prevenir los ataques contra colonos israelíes, bien reclamando su asesinato masivo con el fin de impedir que den a luz a «terroristas» palestinos” (2015, p.230). Esto se relaciona a la percepción del cuerpo femenino como reproductor de las fuerzas de resistencia, así también con su similitud a la tierra que es fecundada, un pensamiento que se dio igualmente en el nacionalismo palestino “Con el fin de salvar la Nación palestina, mujeres y tierra deben ser protegidas de la violación sionista y fecundadas por el nacionalismo palestino” (Thill, 2015, p.228). Este paradigma vincula al mito de la “tierra de redención” que menciona Marzuca (2005) en su texto, cuando cita a Tanya Reinhart para explicar cómo existía entre la población israelí la idea de santidad de la tierra y la necesidad de liberarla. De esta forma, el cuerpo femenino palestino se conforma ante una mirada múltiple construida por las potencias extranjeras, los colonos israelíes, sus compañeros nacionalistas y algunas mujeres extranjeras, para lo cual deben generar mecanismos de reivindicación ante estas lecturas patriarcales de su cuerpo.

### **Movimientos de Mujeres: Estrategias y Alcances Feministas**

Ante la constante pelea por poseer y nombrar al cuerpo femenino, las mujeres han buscado formas de alzar sus voces sin que el resto las equipare a analogías o roles tradicionales. Muchas han demostrado liderazgo y gran participación desde los comienzos de la lucha del pueblo palestino, a principios del Siglo XX. Desde 1910 existían algunas asociaciones caritativas, que ayudaban principalmente de manera socioeconómica. Ellen L. Fleischman en *The Emergence of the Palestinian Women's Movement, 1929-39*, hace una

gran recopilación de la historia de los movimientos de mujeres que permite comprender los precedentes de los movimientos feministas actuales. Parte narrando que en 1920 “veintinueve mujeres del norte de Palestina “protestamos la Declaración Balfour en una carta al administrador jefe de la región, escribiendo que “nosotras damas musulmanas y cristianas que representan a otras damas de Palestina protestamos vigorosamente.”” (2000, p. 17). De esta forma, los movimientos de mujeres comenzaron a tomar cada vez más fuerzas. En 1929 se creó la primera organización oficial a través del Palestine Arab Women's Congress en Jerusalén, en que se reunieron más de 200 mujeres, adhiriendo como agentes activas en el problema nacional. Realizaron discusiones y una caravana por la ciudad, generando finalmente el Arab Women's Executive Committee (AWE) como órgano capaz de resguardar las resoluciones de ese día.

El congreso y las subsecuentes actividades de la AWE se focalizaron primeramente en el problema nacional, el movimiento claramente situó el género en la primera línea de su conciencia política. Uno de los mayores logros del congreso fue específicamente actuar como un catalizador para las mujeres de toda Palestina para organizar sus propios movimientos. (Fleischmann, 2000, p. 18).

De a poco esta organización amplió sus lazos con mujeres de otros países y en distintas ciudades, creando la Jerusalem Women 's Association. Si bien, este movimiento no se nombraba feminista, sí presentaba elementos asociados a esta práctica e ideología, como el ideal de elevar la posición de las mujeres en la sociedad o ganar el espacio público para activar estrategias políticas, en este caso, por la liberación palestina.

Así surge la movilización femenina para enfrentar el actuar colonial británico y se conecta, por ende, al ideal nacionalista de independencia. “El asociacionismo tuvo un importante papel en esta época en la inclusión en la vida pública, habilitando la posibilidad de actuar e influir en la vida política de sus países.” (Bracco, 2018, p.3), es decir, la colectividad, fue de las primeras estrategias para levantar las demandas de justicia, en un

contexto de revueltas debido al temor de la ocupación y la expulsión de sus tierras. Este movimiento presentó diversas acciones que le permitían diferenciarse de los movimientos masculinos: “el movimiento de mujeres prefería permanecer claramente separado, con sus propias reuniones, demostraciones, e instituciones subsidiarias, y a veces pelearon para proteger su identidad distintiva” (Fleishmann, 2000, p. 20). Dentro de la diversidad de este grupo, que presentaba a católicas y musulmanas, de clase media o alta, se hallaban estrategias que levantaban su posición en la sociedad y enfrentaban así, en conjunto, los distintos prejuicios. Recién en 1938 el grupo se dividió en Arab Women's Association y the Arab Women's Union, pero siguieron trabajando en conjunto.

Por otro lado, también existieron otras organizaciones en la región como Haifa Arab Women's Union, quienes presentaban una política de acción más radical o las mujeres del área costera, conocidas por su trabajo con los detenidos y sus masivas manifestaciones. Es interesante como Fleischmann plantea diferencias entre estos grupos, demostrando así variadas estrategias de emancipación. Una de estas tácticas era usar “diferentes discursos dependiendo de la audiencia. Cuando se dirigían a la opinión pública occidental y árabe, proyectaban la activa, “fidel” mujer ciudadana, mientras que en las interacciones con autoridades gubernamentales, invocaban una femineidad esencializada tradicional” (2000, p. 24), lo cual muestra la crítica que tenían ante la sociedad y la habilidad de actuar en dinámicas convenientes para cada situación. En algunas ocasiones realizaban demostraciones de puras mujeres, parecido a las marchas separatistas de hoy. La capacidad que tenían de desenvolverse efusivamente en estas actividades causó mucha impresión, incluso en la prensa local: “Todos los periódicos, sin importar su orientación política, eran entusiastas partidarios del movimiento de mujeres.” (Fleischmann, 2000, p. 25). Por otro lado, según Bracco, en su artículo *Entre la tierra y el honor: estrategias de resistencia de las mujeres palestinas*, las campesinas tenían una participación diferente a las mujeres que pertenecían a movimientos urbanos: “Las campesinas, por su parte, tuvieron un desempeño destacado en estos años apoyando a la resistencia armada,

contrabandeando armas y siendo un apoyo en el terreno de combate.” (Bracco, 2020, p.122). Es esencial conocer también esta parte de la población, ya que evidencia la profundidad de la participación femenina en distintas aristas.

En 1948, con la Nakba, la situación cambió abismalmente y las organizaciones se fragmentaron. La colaboración en los campamentos de refugiados y la transferencia de las tradiciones de la patria recientemente atacada, se volvieron la forma de participación. Tras la creación de la OLP en 1964, esta instauró la Unión General de Mujeres Palestinas que tenía una lucha más dirigida a la liberación nacional que por el rol de su género. Cercana a esa fecha se creó la Fundación de Familias de los Mártires para ayudar entre mujeres viudas. Pero, según Bracco, el gran aporte de estas organizaciones se dio a nivel internacional asistiendo en 1975 en México al Congreso por el Año Internacional de la Mujer “Allí, el cabildeo de las organizaciones logró que en el documento final se declarara al sionismo como una forma de racismo” (Bracco, 2020, p.123).

Durante esta época, luego de la ocupación israelí de 1967, tuvieron un gran aporte en la resistencia armada, donde fueron destacadas Shadia Abu Gazela o Leyla Khaled “La participación en la lucha armada sacó el honor de las casas y de los cuerpos de las mujeres y lo devolvió a la tierra.” (Bracco, 2020, p. 126). Esta etapa permitió su participación como pares de los hombres<sup>7</sup>. Sin embargo, con la Intifada de 1987 (levantamiento palestino), la lucha nacional volvió a tomar relevancia, siendo las mujeres entes activos, pero no teniendo cabida sus demandas por la igualdad de género. Esto sucede principalmente por el accionar de la OLP y el Consejo Nacional Palestino, que solía relegarlas al papel maternal protector que se daba a comienzos de los movimientos nacionalistas del Siglo XX en la alegoría de su cuerpo con la tierra que debe ser protegida y fecundada.

---

<sup>7</sup>La cineasta Jocelyne Saab en su documental *Les Femmes Palestiniennes* (1974) presenta una mirada potente sobre la mujer palestina mostrando a fedayines, estudiantes universitarias, trabajadoras, entre otras. Véase en: [https://www.youtube.com/watch?v=BU7luyhfZI4&ab\\_channel=%D9%86%D9%87%D8%A7%D9%8A%D8%A9](https://www.youtube.com/watch?v=BU7luyhfZI4&ab_channel=%D9%86%D9%87%D8%A7%D9%8A%D8%A9)

La co-fundadora del Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad de Birzeit, Islah Jad, atribuye la ambigüedad histórica del posicionamiento de la OLP y de la AP en cuestiones de igualdad de género, a una tensión entre el secularismo declarativo y una especie de compromiso implícito con la interpretación popular del Islam. (Thill, 2015, p.236)

Es sugerente que este tipo de paradigma se mantenga a pesar de los grandes avances de la participación femenina, retornando así “al imaginario que las relaciona con el honor nacional que debe ser resguardado y, por lo tanto, ocultado” (Bracco, 2020, p. 130) no obstante de la creación en 1988 del Alto Consejo de las Mujeres.

Se piensa que la presión del movimiento islámico obstaculizó que las mujeres accionaran políticamente, principalmente por el pensamiento de que el uso de hiyab era símbolo de resistencia, lo cual puso a las mujeres laicas en un lugar complejo de lucha. En otras palabras, la identidad nacional y la identidad femenina comienza a variar y las mujeres ven sus necesidades veladas por las necesidades de la nación. Por lo tanto, prima una mirada masculina que dicta cierta imagen de mujer en la resistencia, sin embargo, el hecho de que las mujeres se apropien de ello, resignificando la tradición y creando a la vez organizaciones que levantan sus propias preocupaciones, demuestra la capacidad de emanciparse adecuándose a sus necesidades y creencias. En este contexto nace Al Fanar en los 90, asociación feminista cuyo propósito era combatir los crímenes de honor y los matrimonios de personas muy jóvenes. Desencantadas de los movimientos políticos que no atendían sus intereses, criticaron férreamente elementos tradicionales y misóginos.

Según el Directorio de Organizaciones de Mujeres Palestinas, en 1993 existían 174 grupos y surgieron nuevas instancias, pero con los Acuerdos de Oslo volvieron otros debates. Finalmente, según Carolina Bracco “Las organizaciones de mujeres surgidas en la década de 1990 se vieron suplantadas por estructuras gubernamentales que se encuentran

aisladas de las necesidades reales de las mujeres” (2020, p. 135) Lo cual parece curioso dada la evolución de su participación política en todos estos años.

Tras esta concepción de los distintos mecanismos y espacios que las mujeres utilizaron durante el Siglo XX, se pueden desprender dos corrientes que se expandieron en Medio Oriente para la emancipación femenina.

el “feminismo secular” y el “feminismo islámico” (...) se encuentra que dentro de la segunda corriente existe una distinción entre feminismo islámico llamado ‘laico’ – concebido como proyecto y concepto analítico— frente al feminismo islámico más ‘religioso’— motivo por el cual, se suele hablar de “feminismos islámicos” en plural. (Bracco, 2018, p. 7).

El feminismo islámico atiende la discusión religiosa, la relectura del Corán y la hadith desde una perspectiva diferente a la patriarcal, buscando mayor participación dentro de sus espacios, por ejemplo, guiando la oración comunitaria, como lo hizo la afroamericana Amina Wadud. Esto se basa en el “marco de la igualdad entre mujeres y hombres en la totalidad de su existencia como parte integrante de la noción coránica de igualdad del ser humano (insan)” (Badran, 2010, p.71), lo cual rescatan para solucionar problemas relacionados con el sexo femenino, así también utilizando argumentos de la fiqh para debatir leyes misóginas. A diferencia de este movimiento, las feministas árabes laicas musulmanas “enmarcan sus demandas (...) en los contextos culturales, políticos y legales vigentes, bien por razones estratégicas, bien porque el islamismo hegemónico no les permite cuestionar abiertamente la sharía.” (Thill, 2015, p.239). Por esta razón, se prefiere Feminismos Islámicos, implicando su variedad. Estos surgen en un periodo poscolonial, debido a la islamización de la política y la sociedad.

Por otro lado, el feminismo secular, aparece durante la lucha anticolonial y los procesos modernizadores, ligado a las ideologías nacionalistas y musulmanas modernistas, en el contexto de los estados-nación y la militancia política. En este caso, se buscaba

equidad de género en el espacio público. Magaly Thill, explica que la decantación de un movimiento feminista secular se manifiesta en la ruptura de la dependencia de las fuerzas nacionalistas en 1980 con la Unión Palestina de Comités de Trabajo de Mujeres (PUWCC), en que se agrupaban mujeres de todas las clases y religiones. Este enfrentó diversas dificultades, como la imposibilidad de implementar la Carta de las Mujeres luego de los Acuerdos de Oslo o la complejidad de alcanzar cuotas de género en medio de movimientos políticos principalmente masculinos. Sin embargo, “El movimiento de mujeres palestino es un movimiento de resistencias. Resiste contra el ocupante israelí con el sumud que lo caracteriza, y resiste contra las fuerzas patriarcales locales.” (2015, p.243)

Si bien ambos feminismos poseen ideales diferentes, estos han trabajado entre sí generando una resistencia mayor a la opresión de sus cuerpos. Existen algunas críticas de algunas feministas árabes hacia el feminismo islámico y viceversa, así también problemas al momento de nombrarse feminista, ya que hay grupos que trabajan por la emancipación e igualdad, pero lo consideran un término occidental.

A mi parecer, lo que une a las mujeres y agrupaciones que han luchado por este tema es la necesidad de diferenciarse de las demás mujeres del mundo. Para ello, desde mi perspectiva, existen dos formas de distanciarse. La primera consiste en resaltar el orientalismo e islamofobia por parte de las sociedades occidentales. Al respecto, Nofret Berenice Hernández Vilchis realiza un profundo análisis de estos conceptos en su texto *El cruce entre islamofobia y feminismo islámico. Comprender la lucha de las mujeres musulmanas a través de la interseccionalidad*, presentando además el caso de las mujeres palestinas. Plantea que “la islamofobia no solamente afecta a los hombres, pues las mujeres musulmanas son vistas como personas sin agencias sometidas al “machismo del islam”” (Hernández Vilchis, 2022, p.37). De manera que, gran parte de la lucha feminista de las mujeres árabes y palestinas consiste en desmentir las críticas islamófobas sobre sus vidas, siendo o no musulmanas, pues muchas árabes cristianas, judías o de otras religiones son discriminadas e invisibilizadas. Y en el caso de serlo “Varias mujeres musulmanas señalan

atinadamente que es tan violento imponerle a una mujer un tipo de vestimenta, como exigirle que se despoje de ciertas prendas para ser aceptada” (ted, 2017, en Hernández Vilchis, p.39). Refiriéndose al rechazo que sufren las estudiantes musulmanas en Francia por usar su velo. De este modo, las palestinas y mujeres árabes deben enfrentar la negación de su identidad feminista bajo preconcepciones que las colocan como agentes pasivos debido a su cultura y religión.

Por otro lado, la segunda forma de desmarcarse es exponer la doble carga que viven, es decir, la interseccionalidad que implica ser mujer y palestina, la opresión patriarcal y colonial del día a día. “Para las mujeres palestinas, diferenciarse de las mujeres israelíes no sólo equivale a reafirmar la identidad colectiva, sino a establecer fronteras culturales como estrategia de supervivencia como pueblo.” (Thill, 2015, p.233). Así también, al conocer estos feminismos es necesario comprender esa diferencia de posiciones en que se dialoga, especialmente al generar una conversación entre mujeres israelíes y palestinas “Debido a que no reconocieron la asimetría contextual del diálogo entre ocupante y ocupada, ni tomaron las medidas adecuadas para remediarla” (Thill, 2015, p.244), es decir, comprender los parámetros que implica la ocupación, que algunas viven en privilegios y otras no.

### **Tal’at: Ejemplo de Interseccionalidad**

Para comprender el movimiento palestino Tal’at, es necesario definir qué es la interseccionalidad y cómo se relaciona con el feminismo planteado por esta organización. Kimberlé Williams Crenshaw en su escrito *Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics* presenta este concepto como la interacción del racismo y sexismo, generando así niveles de injusticia social para las mujeres negras, que afectan por sí mismos, pero también en su conjunto. Lo ejemplifica de la siguiente manera

Si un accidente sucede en una intersección, puede ser causado por autos viajando desde cualquier número de direcciones y, a veces, desde todas ellas. Similarmente,

si una mujer negra es perjudicada porque ella está en la intersección, su herida puede ser resultado de discriminación sexual o discriminación racial. (Crenshaw, 1989, p. 149).

De esta manera, acuña un término esencial para las comunidades BIPOC<sup>8</sup>, las cuales combaten la discriminación por ser mujeres y las implicancias de pertenecer a países o pueblos originarios que viven un racismo perpetuado por las potencias coloniales. A esto se le suma, la discriminación por clase, orientación sexoafectiva, discapacidad, entre otras. Por lo tanto, un feminismo interseccional apunta a comprender cómo el contexto genera distintas opresiones que van cargando a las mujeres y disidencias sexuales, siendo primordial liberarse no solo del patriarcado, sino también de los demás factores y entendiendo que se debe salir de los privilegios para observar más allá. Retomando el texto de Hernández Vilchis, se puede esclarecer un poco más este problema, comenta que

El feminismo hegemónico se ha interesado muy poco y tardíamente en comprender las realidades de las mujeres no blancas ni burguesas. Las mujeres occidentales frecuentemente miran de manera condescendiente y paternalista a las musulmanas porque las consideran sometidas y sin capacidad de agencia. Esta visión es una reproducción de la narrativa colonialista patriarcal que sólo puede ver a las mujeres negras, indígenas o musulmanas como botín de guerra o “especie exótica”(2022, p. 39)

De esta manera, lo interseccional surge como confrontación necesaria, una consigna clara y levantada por mujeres marginalizados durante la historia, bebido al desmedro proveniente incluso de otras mujeres. A partir de estos cuestionamientos surge Tal’at.

Frente al asesinato en 2019 de Israa Ghrayeb, una palestina de 21 años golpeada por miembros de su familia y la complicidad del hospital y la familia que la recibió, en donde

---

<sup>8</sup> BIPOC: acrónimo para referirse en inglés a personas negras, indígenas y de color. Véase en: <https://www.nytimes.com/es/2020/06/16/espanol/mundo/bipoc-que-es.html>

nadie acudió a rescatarla mientras la grababan, un grupo de palestinas llamaron a manifestarse. “Esta es una manifestación por Israa y las 28 mujeres que hemos perdido desde comienzos de año, y por aquellas cuyos cuerpos y almas sufren la violencia cotidiana” (Tal’at en Marshood y Al’sanah, 2020). Así, protestaron miles de mujeres desde 12 poblados y ciudades, bajo el nombre de Tal’at, que significa salir a la calle en árabe. Esta es una de las primeras manifestaciones denominada explícitamente feminista, llamando a luchar contra el machismo, los feminicidios, el abuso y un sin fin de actos misóginos que coartan la libertad y la vida de las palestinas. Bajo el lema “No hay patria libre sin mujeres libres” proponen que la liberación nacional no es posible sin la emancipación de las mujeres y la injerencia directa de sus demandas en las políticas, aspecto que venía siendo relegado por los partidos al mando en Gaza y Cisjordania. Reconocen la violencia sistemática y generan una interseccionalidad potente en definir que esto se arraiga en el capitalismo, la raza, la sexualidad, el colonialismo y el problema ecológico.

Estas mujeres critican fuertemente la ocupación israelí, la destrucción, la explotación de los recursos y la tierra y la complicidad que tienen en la violencia de género, como ejemplo, mencionan como a veces la policía israelí devuelve a mujeres que intentan huir de sus familias o abusadores. Exclaman que la policía, ni la israelí ni la Autoridad Palestina, las protege, denuncian la poca cabida que tienen y la precariedad debido a los intentos de imponer un modelo neoliberal en la zona. “Aspiramos a construir un mundo diferente, pues nuestra emancipación está condicionada a la destrucción del capitalismo, del colonialismo y del patriarcado al mismo tiempo” (Marshood y Al’sanah, 2020). Al comprender su configuración, se contrapone a las primeras manifestaciones de mujeres investigadas por Fleishmann, donde debían adoptar actitudes más tradicionales o modernas dependiendo de con quién dialogaban. En este caso, Tal’at, sin censuras comparten abiertamente el feminismo revolucionario al que apelan, uno descentralizado y desfragmentado. Esto último, se vuelve esencial, respondiendo a la gran cantidad de feminismos que se han desarrollado en Medio Oriente y la variedad de mujeres que lo practican. Incluso sus ideales entrecruzan

varios pensamientos de las feministas que las antecedieron. Desde mi perspectiva la cooperación es necesaria y la interseccionalidad también para que feministas de otros contextos puedan comprender el feminismo palestino.

A partir de este movimiento, es adecuado aplicar un término que permite una perspectiva interseccional. La Acumulación por Desposesión, planteada por Samir Amin, es una reinterpretación del término Acumulación Originaria de Karl Marx. Este es el proceso político en que comenzaron a darse las primeras relaciones capitalistas, convirtiendo al cuerpo en una máquina de trabajo. La relectura de Amin, en cambio, plantea que esta noción se crea desde una mirada eurocentrista, que olvida el vínculo colonialista del capitalismo en que los países tercermundistas acumulan una pérdida de sus recursos y tierras producto de los países occidentales, que extendiendo su modelo los usan por ser más vulnerables “La medida que propongo aquí, está basada en las consecuencias de esta desposesión y puede expresarse en términos demográficos y en términos del valor aparente del producto social que lo acompaña” (Amin, 2014, p. 80). En este sentido, el cuerpo de la mujer palestina no solo acumula la desposesión de su tierra, sino también la falta de resguardos laborales, la desestabilización de la dignidad de sus cuerpos por paradigmas patriarcales, la explotación de sus recursos naturales, etc. Así, factores como el colonialismo, el patriarcado y el capitalismo, que denunciaban las feministas de Tal’at se condensan en esta acumulación de cargas diversas que dificultan los derechos de las palestinas.

### **Diáspora y Actualidad**

#### **¿Por qué la Situación en Palestina debiese ser una causa feminista?**

A partir del 7 de octubre del 2023 comenzó uno de los ataques israelíes más fuertes sobre la franja de Gaza, como respuesta al ataque sin precedentes de la organización palestina Hamás, que dejó más de 1200 israelíes asesinados, cientos de heridos y

secuestrados<sup>9</sup>. Para comprender esto, se debe considerar el trasfondo de ambos ataques, la continuidad de conflictos y la ocupación israelí. Desde finales del siglo XX, Gaza ha sido ocupada o invadida por las fuerzas israelíes, aislándola, poniendo trabas a la exportación, dificultando el movimiento de la población gazatí e impidiendo la ayuda humanitaria. Mas, el 2007, impone un bloqueo de cielo, mar y tierra, con mayor envergadura. Por ende, hace 76 años, desde la Nakba, se han desarrollado distintas interacciones por la defensa u ocupación del territorio, apareciendo Hamás en 1987 como respuesta a la ocupación militar de 1967.

Si bien son años de violencia y de constante condena tanto a los ataques israelíes como a los ataques de Hamás, esta última escalada ha llevado a diversas organizaciones de derechos humanos, gobiernos y a la población civil a pedir un “alto al fuego”, denunciando a Israel de cometer un genocidio. Esto debido al profundo daño a población civil palestina, por la duración de los ataques, al gran número de muertes y considerando que siguen las mismas condiciones que caracterizan este asedio, lo cual se ve, por ejemplo, en el impedimento de entrada de ayuda humanitaria, quedando fuera camiones repletos de víveres. A la fecha, se contabilizan alrededor de 40.000 muertos palestinos, de los cuales más de 17.000 son niños y 12.000 son mujeres, un aproximado de 97.000 heridos (Embajada del Estado de Palestina en Chile, 2024, p.1) y 2.000.000 en riesgo de hambruna. Esto sin contar el número de palestinos asesinados en Cisjordania, por las fuerzas de ocupación durante el mismo periodo.

A partir de lo anterior, surgen otras cualidades que diferencian este ataque y es que la cobertura que ha tenido en redes sociales ha permitido conocer lo que viven los gazatíes día a día. En el caso de las mujeres, su cotidianidad se ha trastocado tanto que, al no haber

---

<sup>9</sup>Una de las descripciones, a mi parecer, más adecuadas para este acontecimiento, la realiza la organización Jewish Voice for Peace en su publicación *Countdown to genocide: The year before October 7*, donde realizan una línea temporal que da a entender los sucesos anteriores y posteriores a esta fecha. Véase en: <https://www.jewishvoiceforpeace.org/2023/11/24/countdown-to-genocide/>

stock de toallitas higiénicas, deben tomar pastillas para retrasar sus períodos o utilizar trozos de tela en malas condiciones, generando infecciones. A esto se le suma la falta de agua y la poca privacidad, pues la gran mayoría vive en tiendas atestadas, ante la destrucción de sus casas<sup>10</sup>. Por otro lado, las mujeres embarazadas corren un grave peligro al no tener acceso a hospitales y por la falta de atención médica y de anestesia, lo cual ha llevado a cesáreas sin estos elementos, aumentando los abortos espontáneos. A esto se le añade que, de haber un parto exitoso, los niveles de hambruna y desnutrición dificultan la sobrevivencia del bebé, pues la falta de nutrientes impide la producción de leche y de tener acceso a fórmula, estas y otros productos no pueden comprarse por su subida de precios.

Lamentablemente, la violencia de género y la vulneración de los derechos humanos de las mujeres han sido perpetuadas desde los comienzos de la instauración de Israel. Mayra Lucio, en su artículo *Palestinas en resistencia. La cuestión del honor en la (des)colonización del cuerpo-territorio* analiza exhaustivamente la relación del cuerpo femenino con la tierra, indagando en las vivencias femeninas bordeadas por el honor y la ocupación. Al igual que otras autoras mencionadas explica que, durante la Nakba, las amenazas de parte del ejército israelí de ultrajar a las mujeres palestinas fueron uno de los motivos por los cuales muchas familias se vieron obligadas a partir. Esto, además, vinculado a la simbolización de la tierra y la mujer como un símil del honor vulnerado. “El sionismo tuvo a las mujeres en el foco de sus estrategias de ataque, honor amenazado por el cual los varones de las familias decidieron abandonar la tierra” (Lucio, 2022, p. 16)

De modo que, como se planteaba en movimientos como Tal’at, además de la conformación patriarcal de la sociedad y los “crímenes de honor”, las mujeres debieron y deben enfrentarse a un ejército de ocupación que entre sus tácticas las busca vulnerar. Otro aspecto significativo del escrito de Lucio es que presenta la importancia de tomar como

---

<sup>10</sup> Véase en: <https://www.aljazeera.com/news/2023/10/31/no-privacy-no-water-gaza-women-use-period-delaying-pills-amid-war>

fueron los testimonios y memorias corporales de las sobrevivientes, fundamental, ante una prensa internacional y nacional, que suele omitir las voces gazatíes, informando solo cifras.

Por otra parte, Nada Elia, en su escrito *Justice is Indivisible: Palestine as a feminist issue* igualmente expone esta violencia hacia la mujer, criticando los discursos extranjeros feministas. Asimismo, pone énfasis en la simbología del cuerpo-tierra, comentando al respecto que expresiones como “penetración en tierra virgen” o “la violación de Gaza” “son recordatorios históricos y diarios de esta mentalidad.” (Elia, 2017, p.51) Demostrando así, una vez más, la weaponización del cuerpo femenino.

Más allá de las analogías, la violencia político sexual que lleva a cabo el ejército israelí fue y sigue siendo concreta, sobre aquello Lucio comenta un caso reciente

Rasmiya Odeh, una reconocida militante del movimiento nacionalista que fue encarcelada por diez años, relató cómo su himen fue perforado con un palillo por los militares y luego fue puesto frente a los ojos de su padre y hermano, lo que da cuenta de que el dispositivo de tortura israelí involucraba no sólo el dolor físico, sino también la violencia simbólica (Bracco 2020). (en Lucio, 2022, p.20)

Lo anterior se alinea a otras acciones del ejército, como la utilización de la “pérdida de honor” como amenaza para obligar a las familias a colaborar con el ejército (Lucio, 2022, p. 20). Por otro lado, el muro en Cisjordania y los controles militares dificultan la movilización de las niñas y por ende su educación “quienes con frecuencia son acosadas por parte de los militares israelíes y obligadas a buscar caminos alternativos para regresar a sus casas” (Lucio, 2022, p. 22). Similar sucede en Gaza, siendo la educación entrecortada ante los bombardeos a escuelas.

De esta manera, la situación de la mujer, agravada ante la última ofensiva, indica que la movilización por sus derechos sea más que necesaria. Se han visto diferentes organizaciones alrededor del mundo levantar estas problemáticas. Particularmente en Chile, el anterior 8 de marzo, varias marcharon bajo consignas como “alto al fuego en Gaza” o

“Basta de Genocidio”. Sin embargo, las controversias entre sionistas feministas y propalestinas feministas no faltaron. Al parecer, la dificultad de algunas compañeras de alzar la voz por Gaza ha sido recurrente desde los primeros intentos de incluir la situación palestina en la agenda feminista. Elia comenta diversas situaciones en las cuales mujeres del Norte Global minimizaron las demandas de las compañeras árabes, instando a evitar la ocurrencia de temas políticos<sup>11</sup>. Según ella, “la exclusión histórica de Palestina de una agenda por cierto progresista ha dado pie a un bien conocido acrónimo, el síndrome PEP: Progresista Excepto por Palestina.” (2017, p. 47) Esto se ve principalmente en feministas occidentales, que no consideran las demandas de mujeres de color en países surglobales, no entendiendo la interseccionalidad. Sobre esto, comenta

Es ciertamente irónico que las activistas que argumentaron que “lo personal es político”, un mantra del feminismo blanco de los 1960 (...) irían a negar que lo político tiene un impacto personal-especialmente en mujeres del Sur Global quienes caen en la intersección de varias estructuras opresivas dominantes. No obstante, este “feminismo hegemónico” es el que caracteriza el discurso dominante hasta recientemente (p. 50)

Finalmente, se hace primordial configurar más espacios feministas que discutan la situación palestina como parte de su agenda. Comprendiendo que además de luchar por los derechos de las mujeres, se lucha por la igualdad y respeto de todos los seres vivos. En ese sentido, Elia plantea también la importancia de tomar en cuenta la vida de los hombres palestinos, que generalmente quedan retratados como machistas, terroristas, peligrosos y pocas veces como víctimas (Elia, p. 59). Si se siguen omitiendo las vidas de las personas palestinas, desaparecerán, como ha ocurrido con diversos pueblos alrededor del mundo, oprimidos, desplazados y exterminados por potencias coloniales. Como dijo Maryam

---

<sup>11</sup> Elia rememora en su escrito el incidente ocurrido en United Nations International Conference on Women en Nairobi, el año 1985, cuando Betty Friedan le pidió a la feminista egipcia Nawal al-Saadawi que no hablara de Palestina en su discurso (Elia, 2017, p. 48)

Aldossari (2024) para Al Jazeera: “Últimamente, la empatía selectiva de las feministas occidentales sirve para reforzar las estructuras de poder que continúan el ciclo de la violencia”<sup>12</sup>. En otras palabras, algunas feministas occidentales siguen perpetrando un modelo que violenta a la otredad, siendo este concepto, *la otredad*, uno de los puntapiés para la creación del feminismo.

### **Purplewashing: El Caso de Las Soldados Israelíes en Gaza**

La imagen de los soldados israelíes luchando en la Franja de Gaza se ha masificado mediante las redes sociales y la prensa internacional. Actualmente, plataformas como TikTok han expandido el pensamiento y accionar sionista. De esta manera, se observa una utilización del discurso supuestamente feminista para alejar la mirada de los crímenes que se cometen, el denominado purplewashing. A continuación, se desarrollará esta idea, observando ejemplos en que se justifica el sionismo, por parte del ejército de Israel como de individuos.

En una entrevista realizada por Víctor Lenore a la autora de *Pornoburka* Brigitte Vasallo, para El Confidencial, la entrevistada explicó que el purplewashing es “el proceso de instrumentalización de las luchas feministas con la finalidad de legitimar políticas de exclusión contra poblaciones minorizadas... específicamente la instrumentalización de los derechos de las mujeres” (2016). Este término lo desarrolló inspirándose en el pinkwashing, que refiere al lavado de imagen a partir de la instrumentalización de la causa LGBTQIA+, para generar un sentimiento nacionalista y de superioridad ante la presunta posesión de derechos. Ejemplo de esto, es la propaganda israelí que muestra Tel Aviv como paraíso veraniego para las disidencias o los campos de batalla como espacios de orgullo para los soldados homosexuales, desviando así la atención de la ocupación en los territorios palestinos y las violaciones de derechos humanos.

---

<sup>12</sup> Véase en: <https://www.aljazeera.com/opinions/2024/1/4/for-feminists-silence-on-gaza-is-no-longer-an-option>

De esta manera, el purplewashing se ve en el discurso de las Fuerzas de defensa de Israel (IDF) al presumir su política inclusiva de género, ya que todo ciudadano/a debe realizar el servicio militar, viéndose con mayor preponderancia la participación femenina israelí<sup>13</sup>, al ser incluidas luego del 7 de octubre en los combates terrestres a Gaza. Sin embargo, a la vez que se jactan de este hecho, se han vuelto comunes las fotos de soldados israelíes posando con ropa interior femenina, encontrada en las viviendas destruidas palestinas.<sup>14</sup> Demostrando incongruencias en el discurso de las fuerzas armadas al burlarse de la intimidad de las dueñas de esas ropas, en algunas fotografías están posando, en otras cuelgan la ropa en sus tanques y así. Si bien una persona no representa todo un ejército, son varias las fotografías difundidas y portan el traje de la institución, algunos incluso presumiendo objetos de valor saqueados entre las ruinas. Así, el comportamiento de estas personas se alinea al plan sionista que busca desplazar y amedrentar continuamente a la población palestina, lo que incluye vulnerar a las mujeres. Un caso más sistémico del ejército es la violencia ejercida sobre mujeres embarazadas al no dejar pasar ambulancias o al no permitir el acceso a un lugar seguro donde parir. Por ende, la idea supuestamente feminista de incluir a las mujeres en el ejército es más bien una fachada que oculta estas acciones individuales como sistemáticas.

A partir de lo anterior, el intento de un discurso feminista y democrático desvanece ante la doble moral al momento de aplicarlo. En este caso, el valor de las mujeres israelíes es superior al de las mujeres palestinas o de otras etnicidades. Students for Justice in Palestine UCLA lo explican en su columna *Purple-Washing: Israel's Faux Feminism Through the Lens of Medical Apartheid*. Plantean que "Israel ha demostrado que están dispuestos a mostrar solidaridad con las mujeres solo cuando esas mujeres sean de cierta identidad

---

<sup>13</sup> En algunos casos, el purplewashing no está tan enfocado en la propaganda feminista, sino más bien en utilizar las imágenes de los soldados de manera sobresexualizada, para llegar a más público. A la vez, en la plataforma de TikTok, muchas de estas mujeres suben videos exaltando el orgullo por ir a combatir.

<sup>14</sup> Véase en: <https://www.elindependiente.com/internacional/2024/02/27/robo-de-joyas-y-bicicletas-o-exhibicion-de-sujetadores-los-selfies-de-la-verguenza-de-los-soldados-israelies-en-gaza/>

étnica, reforzando así el complejo de etno supremacía del Sionismo.” (2022). La propaganda que posiciona a Israel baluarte de buenos valores, como lo es la inclusión de la mujer, oculta las verdaderas intenciones, amedrentar a otras mujeres, contradiciéndose a sí mismo.

Por otro lado, Nadine Sayegh, en su publicación *Israel's 'purple-washing' and the dehumanisation of Palestinian men and women* en *The New Arab* explica que el purplewashing existe de dos maneras “primero, la demonización del hombre, particularmente del hombre musulmán, como una táctica usualmente empleada por sociedades occidentales en contra de las sociedades árabes y musulmanas. Segundo, a través del supuesto reclamo de los intereses de las mujeres mientras que simultáneamente se les ignora por completo.” (2024) Esto se aprecia en el intento de la narrativa sionista de dejar a los hombres palestinos como *terroristas* que usan como *escudos humanos* a mujeres y niños, comentado por el ejército israelí tanto el 2023 como el 2014, justificando así las muertes de civiles<sup>15</sup>. Sin embargo, el número de asesinados es una cifra desproporcionada y expertos de Naciones Unidas ha reportado la ejecución arbitraria de mujeres y niñas “Estamos conmocionados por los reportes de ataques deliberados y las ejecuciones extrajudiciales de mujeres y niños palestinos en lugares donde buscaban refugio o mientras huían” (UN Experts, en United Nations Human Rights Web, 2024) De forma que el accionar sionista es efectivamente atacar civiles. Además, mencionan reportes sobre niñas y mujeres agredidas sexualmente por el ejército israelí en detenciones ocurridas desde el 7 de octubre.

Por otro lado, volviendo a la distinción del purplewashing como manipulación de la percepción, sí existe un discurso más claro respecto a la salvación de la mujer árabe/palestina como justificación del sionismo, pero principalmente desde la perspectiva de algunas feministas sionistas occidentales que ponen el problema en los mismos palestinos y no en Israel. “La ocupación israelí es aún retratada como el salvador en cara a los “incivilizados”, “terroristas” árabes, musulmanes, y palestinos en Palestina. Es aquí donde

---

<sup>15</sup> Véase en: <https://www.biobiochile.cl/noticias/internacional/mediooriente/2023/10/27/israel-acusa-a-hamas-de-ocultarse-debajo-de-hospitales-y-usar-a-civiles-como-escudos-humanos.shtml>

dibujamos la línea entre Estados Unidos e Israel” (Students for Justice in Palestine UCLA, 2022). Esto quiere decir, que en la perspectiva estadounidense es más evidente la excusa de salvar mujeres palestinas, principalmente musulmanas y estigmatizadas.<sup>16</sup> En otras palabras, probablemente una feminista sionista estadounidense dirá que hay que salvar a las mujeres palestinas de Hamás, tratando de convencer a sus compañeras de que ese es el problema. Pero el accionar de Israel no surge para salvar a las mujeres palestinas, incluso en los dichos de sus políticos se deshumaniza y bestializa a toda la población, incluyéndolas.

Finalmente se concluye que, si bien el discurso sionista, independiente de su lugar de expresión, sigue instando a la perpetuación de una masacre, las excusas que presente irán adecuándose, dependiendo del público a engatusar. Dicho de otro modo, se dirá lo necesario para que no se culpe al sionismo de su accionar y para que así, siga ganando adeptos. Lo cual lleva a la pregunta de Sahar Aziz (2023) “¿Por qué las mujeres blancas solo quieren salvar a las mujeres musulmanas del Taliban, Hamas, Hezbollah, y sus gobiernos árabes, pero no del gobierno estadounidense, el gobierno israelí, grupos sionistas, o hombres blancos?”<sup>17</sup> Desde mi perspectiva, esta empatía selectiva se genera porque algunas feministas no han comprendido la interseccionalidad, es decir, falta entender que la opresión no solo viene por una sociedad machista, sino también por vivir en estructuras coloniales que precarizan y bajo un sistema capitalista que beneficia solo a los países primermundistas, de los cuales suelen provenir estas feministas.

---

<sup>16</sup> Nada Elia comentó que “las mujeres blancas podrían discutir temas políticos, incluyendo las políticas de otros países, pero las mujeres del Sur Global no eran autorizadas para analizar fenómenos globales y tenían que limitarse a denunciar en vez el patriarcado en sus comunidades”(Elia, 2017, p. 49). De esta manera, las denuncias que tienen permitido realizar las latinas, árabes, asiáticas, negras, etc., deben enfocarse solo en el machismo de sus sociedades, no permitiéndoles pedir ayuda por otros temas como la ocupación, en el caso de las palestinas.

<sup>17</sup> Véase en: <https://www.aljazeera.com/opinions/2023/10/31/muslim-women-in-the-west-in-the-crosshairs-of-zionists-white-feminists>

## Conclusión

Los movimientos de mujeres palestinas no pueden entenderse sin la ocupación en que se desenvuelven. Más allá de este gran peso, existen otros elementos, como lo es la mirada patriarcal del nacionalismo palestino al definir el cuerpo femenino, mediante metáforas y políticas. Esto da cuenta del terreno áspero en que han transitado y la dificultad que han tenido para injerir en la sociedad. Los paradigmas misóginos, la violencia sexual israelí, la mirada orientalista del extranjero y las problemáticas que afectan a su cuerpo en la destrucción de sus recursos y hogares, son temas que dan para otros escritos. Un problema que surge de no reconocer las diferentes cargas que conlleva la mujer palestina, es generar lecturas orientalistas, en que se le homogeniza a un ser inferior incapaz de alzar su voz. Al contrario, pienso que todas sus intersecciones las vuelven más fuertes y por ello han surgido todos los movimientos investigados. Otro fenómeno que puede suceder es el purplewashing, en que se enarbola el feminismo israelí bajo imágenes de soldadas empoderadas en actividad bélica. En este punto, se ignora que esas acciones son dañinas para otras, se pierde la sororidad hacia las palestinas y el feminismo, por ende, se trastoca. Especialmente este último tiempo, el apoyo a Israel alrededor del mundo mientras se bombardea Gaza, deja un sabor contradictorio, sobre todo cuando proviene de feministas. Lo cual genera una pregunta que daría para otra investigación ¿es posible la convivencia del feminismo con el sionismo? Desde mi perspectiva, la fotografía de Tsafir Abayov que retrata a mujeres soldados israelíes tomándose una selfie frente a las ruinas lo responde.

Por último, hay que recalcar la variedad de grupos que han llevado prácticas o ideales feministas en la diáspora como Acción Global Feminista, Comisión 8M del Movimiento Feminista de Madrid, Coordinadora 8M de Chile, etc. A la vez, queda al debe investigar las agrupaciones de mujeres palestinas e israelíes que juntas luchan por la paz. Como explicaba Thill, para que las mujeres israelíes logren dialogar con las palestinas sobre estos temas, deben entender la asimetría entre ellas y escuchar que hay más que una carga tradicional machista, comprendiendo que las palestinas viven bajo ocupación. Así, han

surgido encuentros entre el grupo israelí Mujeres activan por la paz y el grupo palestino Mujeres del sol y organizaciones como Mujeres de Negro, que agrupa a israelíes y palestinas. En ese sentido, falta mucho por investigar sobre los mecanismos de resistencia a las diferentes cargas que acumulan sus cuerpos. También, las similitudes del feminismo palestino con movimientos de otros lados, por ejemplo, la colaboratividad y la lucha por la tierra, se vislumbra en Movimientos Indígenas Feministas Latinoamericanos que demandan los daños que ha producido el extractivismo en sus tierras ancestrales. Así, falta un análisis interseccional y descolonial más profundo que ahonde en esos aspectos, Mayra Lucio explica que los feminismos descoloniales se inspiran en “cosmovisiones indígenas que entienden a la naturaleza y a la cultura como aspectos integrados dentro de un sistema de vida que el capitalismo extractivista viene destruyendo” (Lucio, p. 25). En otras palabras, se podría seguir ahondando en el vínculo de las palestinas a la tierra, a sus olivos, a los naranjos, al mar, unión sagrada y tristemente dañada.

### Referencias bibliográficas

- Amin, Samir (2014): “Historical Capitalism: Accumulation by Dispossession”. En Amin: *Theory is History*. SpringerBriefs on Pioneers in Science and Practice, vol 17, p. 78-98 Springer Cham.
- Aldossari, Maryam (2024 enero 4): *For feminists, silence on Gaza is no longer an option*, En Al Jazeera [online], <https://www.aljazeera.com/opinions/2024/1/4/for-feminists-silence-on-gaza-is-no-longer-an-option>
- Al’sanah, Riya y Marshood, Hala (2020 marzo 13): *Movimiento feminista, Tal’at redefine la liberación y reimagina Palestina*, En Rebellion.org, [online] <https://rebellion.org/un-movimiento-feminista-que-redefine-la-liberacion-y-reimagina-palestina/>
- Aziz, Sahar (2023 octubre 31): *Muslim women in the West in the crosshairs of Zionists, white ‘feminists’*, En Al Jazeera [online], <https://www.aljazeera.com/opinions/2023/10/31/muslim-women-in-the-west-in-the-crosshairs-of-zionists-white-feminists>
- Badran, Margot (2010): “Feminismo Islámico en Marcha”. *CLEPSYDRA*, 9; enero, p. 69-84.
- Bracco, Carolina (2018): “Movimientos de Mujeres y Feminismos del Mundo Árabe”, en *Descentrada*, vol. 2, nº 1, e039, marzo. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG), p. 1-10. <https://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe039/9224>
- Bracco, Carolina (2020): “Entre la tierra y el honor: estrategias de resistencia de las mujeres palestinas.” En *ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA*, vol. 55, núm. 1 (171), p. 113-142

Entre la tierra y el honor: estrategias de resistencia de las mujeres palestinas | Bracco | Estudios de Asia y África (colmex.mx)

- Butler, Judith (2012): *Parting Ways: Jewishness and the critique of Zionism*, Columbia University Press, New York Chichester, West Sussex
- Crenshaw, Kimberle (1989): *Demarginalising the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*. University of Chicago. Legal Forum, (1).  
<https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>
- Cumsille, Kamal (2011): “Las mujeres y las luchas árabes por la liberación” *Revista Nomadías*, Universidad de Chile, Julio, Número N° 13, p. 147-151.
- Elia, Nada (2017): “Justice is Indivisible: Palestine as a feminist issue”, en *Decolonization: Indigeneity, Education & Society* Vol. 6, No. 1, 2017, p. 45-63.
- Embajada del Estado de Palestina en Chile (2024): Reporte #10 Efecto de las Agresiones israelíes en Palestina Mujeres en Palestina. <https://embajadapalestina.cl/reporte11-efectos-agresiones-israelies-palestina/>
- Embajada del Estado de Palestina en Chile (2024): Reporte #41:Efecto de las agresiones israelíes en Palestina. Un año de genocidio. <https://embajadapalestina.cl/reporte-41-2024-efectos-de-las-agresiones-israelies-en-palestina/>
- Fleischmann, Ellen (2000): “The Emergence of the Palestine Movement, 1929-39”, *Institute for Palestine Studies*, Vol. 29, No. 3, p. 16-32.<http://oldwebsite.palestine-studies.org/jps/fulltext/40801>
- Hernández Vilchis, Nofret Berenice (2022): “El cruce entre islamofobia y feminismo islámico. Comprender la lucha de las mujeres musulmanas a través de la interseccionalidad”, en *Revista Incidencias*, N 1, p. 32-49
- Lenore, Víctor (2016abril 3): *Entrevista a Brigitte Vasallo, Del pornoburka al purplewashing, los trucos más sucios contra el feminismo*, El Confidencial [online]  
[https://www.elconfidencial.com/cultura/2016-04-03/del-pornoburka-al-purplewashing-los-trucos-mas-sucios-contra-el-feminismo\\_1170764/](https://www.elconfidencial.com/cultura/2016-04-03/del-pornoburka-al-purplewashing-los-trucos-mas-sucios-contra-el-feminismo_1170764/)
- Lucio, Mayra (2022): “Palestinas en resistencia. La cuestión del honor en la (des)colonización del cuerpo-territorio”, en *Claruscuro*, N° 21, Vol. 1, p. 1-38.
- Marzuca, Ricardo (2005): “Colonialismo y Orden Regional en el Mundo Árabe”. *Revista de Estudios Árabes*. Facultad de Filosofía y Humanidades, Centro de estudios Árabes, Universidad de Chile, Año 1, número 1, p. 77-113
- Mohanty, Chandra Talpade (2008): “Bajo los Ojos de Occidente: Feminismo Académico y Discursos Coloniales”. En Suárez Navaz y Hernández Castillo (editoras). En *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, ed. Cátedra, Madrid, p. 117-163
- Ramos, Jorge (2014): ““Un país de desolación, sílices y cenizas” El mito de Palestina como tierra virgen en el discurso sionista”. En: *Historia Social*, vol 78, p. 117-134.
- Saab, Jocelyne (1974) :*Les Femmes Palestiniennes*,  
[https://www.youtube.com/watch?v=BU7luyhfZl4&ab\\_channel=%D9%86%D9%87%D8%A7%D9%8A%D8%A9](https://www.youtube.com/watch?v=BU7luyhfZl4&ab_channel=%D9%86%D9%87%D8%A7%D9%8A%D8%A9)
- Sayegh, Nadine (2024 febrero 8): *Israel's 'purple-washing' and the dehumanisation of Palestinian men and women*, The New Arab  
<https://www.newarab.com/features/purple-washing-and-abuses-against-palestinians>

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024

ISSN 2735-7473 / 170-199

<https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77296>

Students for Justice in Palestine UCLA (2022 marzo 2): *Purple-Washing: Israel's Faux Feminism Through the Lens of Medical Apartheid*, FEM Magazine, UCLA, <https://femmagazine.com/purple-washing-israels-faux-feminism-through-the-lens-of-medical-apartheid/>

Thill, Magaly (2015): "Mujeres, Nacionalismo e Islamismo en Palestina. Una lectura feminista de los conflictos en Oriente Próximo" *Feminismos en las sociedades árabes. Revista del Instituto Universitario de Investigación de Estudios de Género de la Universidad de Alicante* Número 26, diciembre, p. 221-249

United Nations Human Rights (2024 febrero 19): Israel/oPt: UN experts appalled by reported human rights violations against Palestinian women and girls [online] <https://www.ohchr.org/en/press-releases/2024/02/israelopt-un-experts-appalled-reported-human-rights-violations-against>